

Compromisos Regionales

El soldado del siglo XXI ha dejado atrás los armamentos y el acorazado de sus antecesores, pues poco le sirven en su misión de auxilio humanitario en un país lejano recientemente devastado por un huracán; recuerda las tareas que cumplió como parte de una misión de observadores de una tregua negociada por representantes de la ONU y firmada por dos países distantes de su patria; reflexiona sobre el entrenamiento previsto para su eventual despliegue en una misión de protección del medio ambiente. El enemigo ya es amorfo y ubicuo, pero en raras ocasiones viste el uniforme militar ni viene armado con las armas tradicionales de la guerra. Quienes actualmente se dedican a la profesión militar, entienden que se verán comprometidos en tierras lejanas, donde se les exigirá cumplir una diversidad de funciones que poco se asemejan a las tareas militares de otrora. De ahí que nos parezca oportuno en este número, a modo de cierre de un año histórico en que los militares se han encontrado inmersos en labores de pacificación, de auxilio, de observación, y de combate, destacar la variedad de amenazas que a todos nos acosarán en los años venideros, obligándonos a todos considerar la mejor forma de preparar para estos nuevos compromisos regionales.



El Compromiso Regional a través de la Educación Profesional en el Siglo XXI

Roberta S. Jacobson

HOY LA COMUNIDAD interamericana se encuentra en los umbrales del siglo 21 y vemos claramente que el mundo cambia rápidamente ante nuestros ojos, debido a los descubrimientos y avances en la tecnología. Ya han desaparecido las distracciones y los problemas causados por el enfrentamiento bi-polar de las ideologías globales rivales de la democracia y el comunismo. A la vez, observamos el surgimiento de nuevas amenazas regionales y nacionales que requieren que todos los países del hemisferio modifiquen sus respectivas políticas internas y del exterior. Por medio del presente artículo, pretendo analizar los objetivos de la política exterior de los EE.UU. en la región y las oportunidades y retos que actualmente se presentan para el hemisferio.

Hemos comenzado un nuevo siglo y un nuevo milenio y tenemos ante nosotros nuevos desafíos y oportunidades ilimitadas. Desde el Ártico canadiense hasta la Tierra del Fuego, hemos llegado a un consenso hemisférico sin precedentes sobre nuestros objetivos fundamentales en los ámbitos político y económico. Las dos Cumbres de las Américas reflejan esta convergencia. La gente quiere instituciones democráticas sin corrupción ni compañerismo. La gente quiere sistemas judiciales eficaces y dignos de confianza, en países que disfruten de un pleno desarrollo económico y prosperidad para todos. A pesar de las tensiones y las pruebas sufridas en años recientes, estas convicciones fundamentales siguen bien arraigadas, más que en otras partes del mundo. En el último decenio se lograron adelantos considerables en cuanto a la institución de gobiernos democráticos y la apertura económica, pero todavía queda mucho por hacer si tales logros habrán de traducirse en mejoras tangibles para la vida de la gente común y corriente de todo el hemisferio.

La política exterior de los EE.UU. en la región

El Departamento de Estado, tiene como objetivo respaldar a nuestros vecinos hemisféricos y ayudarlos a fortalecer sus democracias, modernizar los sistemas judiciales, reforzar el “imperio de la ley”, institucionalizar las reformas económicas y tratar cuestiones de interés común. Estas cuestiones consisten en los desafíos globales a la democracia, por ejemplo el terrorismo, el crimen organizado transnacional, la corrupción, el narcotráfico, el tráfico ilícito de armas de fuego y el lavado de dinero. Combatimos estos retos, a los que se enfrenta la democracia en todo el mundo, respetando los derechos humanos y las normas del derecho internacional.

¿Por qué son importantes estos objetivos para los Estados Unidos? Para las Américas? ¿Por qué son significativos estos desafíos mundiales? Lo que ocurre diariamente en el Hemisferio Occidental tiene un impacto directo que repercute en todas partes de la región, incluyendo los Estados Unidos. Es más, cada año ese efecto será incluso más fuerte. Nuestro objetivo común debe consistir en comprender más cabalmente esta relación y ayudar a aprovecharla para que todos los ciudadanos de las Américas tengan un mejor futuro. Para lograr lo anterior, la política exterior de los Estados Unidos en la región debería centrarse en tres esferas de acción:

- *Desarrollo de la democracia.* Las democracias fomentan la paz entre los vecinos y hacen de ellos socios comerciales dignos de confianza. Son beneficiosas para nuestra seguridad. En un hemisferio pacífico, es posible dedicar menos fondos a la defensa e invertir más en el bienestar de nuestras sociedades. Las democracias respetan los derechos humanos, son menos tolerantes de la corrupción y tienen más posibilidades de establecer sistemas legales que instituyan normas fundamentales justas para todos. Nuestro hemisferio ha progresado

enormemente hacia el objetivo de la democratización. El principio de contestar cualquier agresión contra la democracia con una respuesta colectiva, ya está consagrado en este hemisferio, y ayuda a disuadir el regreso de las dictaduras del pasado.

En un esfuerzo por concretar lo mismo a nivel mundial, se invitó a las naciones democráticas del Hemisferio Occidental a participar en una Conferencia de la Comunidad de Democracias, celebrada el pasado mes de junio en Varsovia. En esta ocasión se reunieron representantes de varios países que siguen el camino de la democracia, con el objetivo de promover el diálogo y la colaboración en torno a las formas de aumentar la cooperación internacional en esfuerzos tendientes a fortalecer los gobiernos democráticamente constituidos en todas partes del mundo. Los líderes de este hemisferio pueden enseñar mucho a los de otras regiones, y hay mucho más que aprender.

- *Fortalecimiento de nuestras economías.* Los Estados Unidos tienen un enorme interés económico en el hemisferio y nuestros vecinos hemisféricos, a su vez, se ven igualmente influenciados por la economía estadounidense. Nuestros futuros están entrelazados, no importando el índice seleccionado para medir nuestra interdependencia. En el plano comercial, durante los tres primeros trimestres de 1999, el valor de los productos exportados de Estados Unidos a otros países del hemisferio alcanzó casi un cuarto de un billón de dólares, incluidos US\$121.000 mil millones a Canadá y US\$102.000 mil millones a América Latina y el Caribe. Vendimos más a nuestros dos vecinos co-participes del NAFTA que a todos los países europeos. Vendimos más a los cuatro países miembros del MERCOSUR que a la China y la India en conjunto. El objetivo de establecer el ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas) es ambicioso pero se puede lograr. Este nivel de integración económica no tiene paralelo y promete excelentes oportunidades económicas a todos nuestros países.

- *La función de los militares.* Producto de la transición, en muchos países regionales, a gobiernos democráticamente constituidos, el ambiente militar operativo ha cambiado en el Hemisferio Occidental y se han introducido nuevas definiciones de lo que es la seguridad. La democratización, las mejoras en las relaciones cívico-militares, la adopción de mecanismos transparentes y la reducida cantidad de amenazas externas han modificado el panorama de la seguridad. Como resultado de ello, las fuerzas policiales y militares de la región han tenido que redefinir sus funciones y modificar sus prioridades. Hoy en día, esas fuerzas participan en la eliminación de minas terrestres y misiones de mantenimiento de la paz, además de ofrecer ayuda humanitaria y asistencia en los esfuerzos de reconstrucción. Por ejemplo, varios países caribeños participaron en la fuerza multinacional patro-

cinada por la ONU en 1994 para restablecer en Haití el gobierno elegido. Asimismo, tres países latinoamericanos —Argentina, Chile y Venezuela— se han unido con los EE.UU., Canadá y Francia en el grupo llamado “Amigos de Haití”, establecido por el Secretario General de la ONU con el objetivo de promover la consolidación de la democracia en ese país. Al mismo tiempo, en este nuevo ambiente de seguridad, América Latina y el Caribe tienen el presupuesto de defensa más bajo (expresado como un porcentaje del PNB) de todo el mundo.

Sin embargo, han surgido amenazas a la seguridad, algunas nuevas y otras tradicionales, que no reconocen fronteras, a saber: el crimen transnacional, el narcotráfico, el lavado de dinero, contrabando de extranjeros, el terrorismo y aún persisten unas cuantas disputas fronterizas militares. La única forma de encarar eficazmente estas amenazas modernas es a través de la cooperación multilateral. Debe haber buenas comunicaciones entre los gobiernos nacionales y las fuerzas de seguridad profesionales para responder debidamente y fomentar la capacidad de emprender acciones conjuntas y combinadas. Un buen ejemplo de la cooperación y el compromiso multilaterales con la seguridad regional es el conflicto fronterizo de 1995 entre Perú y Ecuador. Gracias al apoyo de los Estados Unidos, Brasil, Argentina y Chile, países participantes en la Misión de Observadores Militares Ecuador-Perú (MOMEP), Perú y Ecuador llegaron a una resolución negociada de la crisis fronteriza, facilitando con ello la desmilitarización de la zona de combate. Muchos de los oficiales que desempeñaron funciones claves en la resolución de este conflicto, se graduaron de algún centro de formación militar profesional en Estados Unidos.

Por último, y muy importante a la luz de un nuevo ambiente militar y de amenazas modernas, los militares también deben cooperar con las autoridades civiles, teniendo en cuenta el respeto al gobierno civil, el imperio de la ley y los derechos humanos. La gran mayoría de los ciudadanos en el hemisferio —civiles y militares— sigue apoyando la democracia y el mando civil. Hemos visto que en el último decenio la relación entre civiles y militares ha progresado en forma extraordinaria. Trabajan juntos y, con frecuencia, debaten abiertamente las cuestiones de seguridad nacional en forma verdaderamente democrática.

Progreso y oportunidades en la región

Para demostrar el progreso alcanzado en el hemisferio, resulta útil considerar las experiencias vividas por dos países distintos, ubicados en los extremos de la región: El Salvador y la Argentina. Hace veinte años, los dos tenían dictaduras militares plagadas por conflictos civiles y violaciones de los derechos humanos. Ambos



Mantenimiento de la paz en la frontera de Perú y Ecuador.

Fotos: Diálogo

La única forma de encarar eficazmente [las] amenazas modernas es a través de la cooperación multilateral. Debe haber buenas comunicaciones entre los gobiernos nacionales y las fuerzas de seguridad profesionales para responder debidamente y fomentar la capacidad de emprender acciones conjuntas y combinadas. Un buen ejemplo de la cooperación y el compromiso multilaterales con la seguridad regional es el conflicto fronterizo de 1995 entre Perú y Ecuador. Gracias al apoyo de los Estados Unidos, Brasil, Argentina y Chile, países participantes en la Misión de Observadores Militares Ecuador-Perú (MOMEPE), Perú y Ecuador llegaron a una resolución negociada de la crisis fronteriza, facilitando con ello la desmilitarización de la zona de combate.

países mantenían un crecimiento económico estancado o nulo y sufrían innumerables agitaciones sociales y políticas.

¡Cómo han cambiado las cosas! Hoy día tanto la Argentina como El Salvador son democracias estables. Las violaciones de los derechos humanos han desaparecido casi por completo y predomina el imperio de la ley. La Argentina es uno de los países que más contribuyen en cuanto a misiones de mantenimiento de la paz de la ONU en todo el mundo, superando incluso a los EE.UU. en cuanto al número total de misiones en las tiene alguna participación. En El Salvador, el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN)—antiguo grupo guerrillero— se unió al proceso democrático y, muy recientemente, se ha destacado como el partido más representado en la Asamblea Nacional del país. Las cuestiones candentes en estos dos países actualmente incluyen medidas contra la corrupción y la privatización de empresas estatales. Debido a las medidas que se han realizado en ambos países con el fin de modernizar sus respectivas economías, los dos están disfrutando de una

prosperidad —a pesar de la enorme diferencia de escala— que les había sido imposible cuando estaban dirigidos por sistemas políticos anticuados y caóticos.

Este ejemplo se repite en todo el hemisferio, con la excepción triste y persistente —aunque de ninguna manera inevitable— de Cuba. Un país tras otro ha seguido el mismo camino de El Salvador y la Argentina. Todos tienen gobiernos democráticamente elegidos. Con diferentes grados de éxito, todos han comenzado a potenciar cada vez más a los ciudadanos y disfrutar de los resultados del buen gobierno. Éste es un logro verdaderamente notable, casi sin paralelo en el resto del mundo.

Desafíos para la región

Si bien la América Latina y el Caribe actualmente constituyen una región donde prevalecerán las democracias, su progreso en este sentido no es irreversible. Tal como dijera la Secretaria de Estado Madeleine Albright, “La confianza excesiva es enemiga de la democracia”. Por consiguiente, si bien se han obtenido logros considerables en el decenio

pasado, no debemos sentirnos demasiado confiados.

El historial sobresaliente del proceso de democratización desarrollado en la región, desde el auge de los gobiernos militares hace unos veinte años, no puede darse por sentado. En esa época los golpes militares se podían identificar claramente como tales, en tanto que las situaciones que surgen en la actualidad son más complejas, su anticonstitucionalidad es menos clara y son más difíciles de combatir o resolver por medios pacíficos. En algunos casos, los ex gobernantes militares han dejado a los países con fuerzas armadas cuya función en la esfera política civil es aún muy desproporcionada. Además, el fracaso de algunos países de confrontar los abusos de los derechos humanos cometidos en el pasado, de esforzarse por divulgar la verdad, lograr la reconciliación y aplicar cierto grado de justicia por los abusos perpetrados anteriormente, obstaculiza la capacidad que tendrá la sociedad para subsanar los yerros y seguir adelante.

Además, algunos países todavía no han llegado al punto crucial donde la buena dirección económica acompaña la toma de decisiones políticas basadas en el consenso, combinación que produce resultados positivos y gana la confianza de los ciudadanos. Por consiguiente, el gran reto para todos los latinoamericanos es lograr un consenso dentro del cuerpo político para que su visión del futuro se haga realidad. Esto no es fácil, debido en parte a que los partidos políticos establecidos se encuentran en estado de sitio en muchos países. Además, las enormes diferencias de ingresos y el debilitamiento del diálogo político civil son grandes obstáculos para la democratización.

Los frutos del crecimiento económico durante los años de 1990 se han distribuido en forma desigual en el hemisferio y entre las poblaciones de cada país. Muchos disfrutaron de niveles de vida que han mejorado considerablemente, pero muchos más no han visto ningún beneficio apreciable. De hecho, grandes sectores de la población latinoamericana y caribeña todavía viven en miseria. Es motivo de gran inquietud que, al comienzo del siglo XXI, aproximadamente una tercera parte de los latinoamericanos subsisten con dos dólares diarios o menos, y que la desigualdad de ingresos es peor que en cualquier otra región del mundo.

La situación se complica por lo que el historiador Crane Brinton llamó "la revolución de las expectativas crecientes". Según lo explica Brinton, tal fenómeno se produce cuando la gente observa las posibilidades de libertad y prosperidad disfrutadas por otros, a medida que los medios de información difunden imágenes de riqueza a los pobres en las zonas urbanas, haciendo que éstos se vuelvan más insatisfechos con las mejoras moderadas o incluso constantes. Se vuelven impacientes y pueden verse tentados a optar por un cambio más espectacular

pero más peligroso, que finalmente les puede arrebatar todo lo que han logrado hasta entonces.

Los ciudadanos ven que la democracia ofrece muchos beneficios, pero de por sí no ha acabado con la corrupción, el nepotismo, ni la ineficacia común y corriente en el gobierno. No les ha dado a todos un mayor sueldo ni tan siquiera les asegura que tengan trabajo, ni ha acabado con la enorme desigualdad que existe en la mayoría de estos países, en lo relativo a la distribución de la riqueza. La situación se agrava más por el hecho de que el fortalecimiento de las instituciones públicas y la provisión de los servicios básicos públicos no se han mantenido al ritmo de estas expectativas crecientes. Como consecuencia de lo anterior, en las encuestas de la opinión pública se revela que la mayoría de los latinoamericanos respalda la democracia como sistema pero no está satisfecha con la forma en que la democracia de sus propios países suministra los servicios básicos, ni está convencida de que ha subido el nivel de vida. Por lo tanto, resulta fácil predecir que el apoyo a la democracia disminuirá en tiempos de aprietos económicos. El desarrollo económico potencial es igualmente importante y será socavado por la corrupción, por sistemas legales indiferentes y por instituciones civiles débiles. Hay que solventar tales problemas para que prospere la democracia. Cito nuevamente a la secretaria Albright: "La pobreza sigue siendo enemiga de la democracia. Para que la democracia y la prosperidad perduren, deben fundarse en una base amplia". Cuando el desarrollo se atrasa, la democracia se tambalea.

Otro asunto inquietante es el debilitamiento del diálogo político civil en algunos países del hemisferio, y el deterioro acompañante (o quizás subyacente) de la eficacia y las estructuras de los partidos políticos tradicionales. Este deterioro debilita las instituciones y agrava las crisis económicas. Las tendencias recientes en Los Andes y Haití son excelentes ejemplos de esta situación. En Ecuador, en el mes de enero del 2000, los Estados Unidos, los países vecinos del Ecuador y el Consejo Permanente de la OEA emitieron fuertes rechazos de cualquier interrupción del orden democrático y constitucional, cuando las acciones de algunos oficiales militares y líderes indígenas amenazaron la democracia. Al final, los líderes superiores de las Fuerzas Armadas entregaron el poder al Vicepresidente, el próximo en la línea de sucesión. En Perú, el presidente Fujimori le hizo caso omiso a las peticiones de los Estados Unidos, de la OEA y de la comunidad internacional para que postergara la segunda ronda de las elecciones presidenciales. Las elecciones celebradas el día 28 de mayo del 2000 no resultaron ni libres ni justas. Subsecuentemente, el presidente Fujimori anunció su intención de celebrar nuevas elecciones presidenciales en las cuales él no se presentará como candidato. Estas elecciones tendrán



El cultivo de drogas ilegales está ocasionando preocupaciones ambientales en Colombia.

En Colombia, el Gobierno del presidente Pastrana se está enfrentando a la extraordinaria amenaza doble del narcotráfico y la insurrección. Hay que felicitar al pueblo colombiano y al Gobierno del presidente Pastrana por haber logrado mantener la democracia frente a esas amenazas; sin embargo, también se debe reconocer que será necesario un apoyo internacional significativo al “Plan Colombia” —una propuesta ambiciosa del Gobierno de Colombia cuyo objetivo es llevar la paz y la prosperidad a todos los colombianos— para consolidar la democracia y establecer la paz. Nuestro apoyo al “Plan Colombia” es bien equilibrado, general y regional, y promueve el desarrollo de aquellas instituciones que respaldan el buen gobierno y el imperio de la ley.

lugar en el mes de abril del 2001. Cabe agregar que se ha organizado una misión auspiciada por la OEA con el objetivo de trabajar con el Gobierno y con la oposición para promover el diálogo productivo y para estimular el proceso de reforma democrática.

En Haití, el Gobierno debe corregir los defectos observados en las elecciones celebradas en el mes de mayo, para así garantizar que las elecciones presidenciales actualmente programadas para celebrarse el día 26 de noviembre del 2000, se realicen en forma libre, justa y transparente. Las democracias vibrantes permiten la existencia de fuertes partidos políticos que logran incluir las exigencias de los ciudadanos en un programa político coherente que pueda realizarse de forma democrática. El aumento notorio de la presencia en la región de diversas organizaciones no gubernamentales en los últimos quince años indica el activismo y voluntad de participar en organizaciones por parte de los ciudadanos, pero no puede reemplazar la necesidad de instituir organizacio-

nes políticas con una amplia base popular.

Además de las inmensas disparidades de ingresos y el debilitamiento del diálogo político civil, las amenazas modernas que no están aisladas, por ejemplo el narcotráfico, presentan desafíos para toda la región que sólo pueden ser contrarrestados a través de la colaboración de múltiples naciones. En Colombia, el Gobierno del presidente Pastrana se está enfrentando a la extraordinaria amenaza doble del narcotráfico y la insurrección. Hay que felicitar al pueblo colombiano y al Gobierno del presidente Pastrana por haber logrado mantener la democracia frente a esas amenazas; sin embargo, también se debe reconocer que será necesario un apoyo internacional significativo al “Plan Colombia” —una propuesta ambiciosa del Gobierno de Colombia cuyo objetivo es llevar la paz y la prosperidad a todos los colombianos— para consolidar la democracia y establecer la paz. Nuestro apoyo al “Plan Colombia” es bien equilibrado, general y regional, y promueve el

América Latina y los Estados Unidos se encuentran como vecinos no sólo al comienzo de un nuevo siglo y un nuevo milenio, sino también de una nueva era caracterizada por la creciente cooperación de los dos decenios pasados. Esta cooperación debe cimentarse, llegando a constituir un vínculo permanente de apoyo mutuo y prosperidad compartida. Al eliminar las barreras comerciales, al ayudar a preservar la democracia y reducir la pobreza en la región, al unirnos todos en la lucha contra el narcotráfico, fortalecemos el bienestar y la estabilidad de nuestros respectivos países y de nuestros vecinos.

desarrollo de aquellas instituciones que respaldan el buen gobierno y el imperio de la ley. No obstante, el apoyo estadounidense de US\$1.3 mil millones es sólo una parte de la asistencia necesaria para que triunfe el “Plan Colombia”. ¿Por qué debemos ayudar a Colombia de esta forma? Porque estamos tratando de combatir amenazas de índole transnacional. Las drogas, la insurrección y las emigraciones masivas de miles de personas desplazadas, tienen consecuencias devastadoras que trascienden las fronteras y, en el caso de las drogas, afectan los hogares no sólo en los EE.UU., sino en todas partes del hemisferio e incluso del resto del mundo.

No hay que olvidar que Cuba sigue siendo un desafío para el hemisferio. El objetivo es apoyar una transición pacífica a la democracia, marcada por el respeto de los derechos humanos, la celebración de elecciones libres y justas, una sociedad civil independiente y una economía abierta. Pero este empeño no debe ser únicamente de los Estados Unidos. Los esfuerzos para formar una coalición internacional dedicada a la democracia y los derechos humanos en Cuba son importantes y eficaces, así como lo demostraron los líderes de la región al reunirse con disidentes cubanos y pronunciarse sobre los derechos humanos en ocasión de la cumbre iberoamericana que tuvo lugar en La Habana el año pasado. En Cuba, se considera que los derechos humanos, o la falta de ellos, constituyen una cuestión que le incumbe única y exclusivamente a su Gobierno. En Estados Unidos, por otra parte, se estima que las violaciones de los derechos

humanos en un país son una cuestión de incumbencia no sólo de ese país, sino de toda la comunidad internacional, especialmente de los demás países regionales. Esa premisa se basa en la Declaración Universal de los Derechos Humanos y es uno de los principios fundamentales de la Comisión de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (CDH) en Ginebra. Previamente este año, dicha Comisión apoyó una resolución patrocinada por la República Checa y Polonia, en la que se expresó inquietud por las violaciones continuas de los derechos humanos y las libertades fundamentales en Cuba. Esta resolución, aprobada también el año pasado, será otra oportunidad para comunicarle el mensaje al Gobierno cubano de que su historial pésimo en el ámbito de los derechos humanos sigue siendo de inquietud mundial.

Frente a los desafíos

Ya se han instalado muchos mecanismos que nos pueden ayudar a enfrentarnos a estos retos del siglo XXI. Un ingrediente clave es el hecho de que los líderes hemisféricos no sólo reconocen estos problemas, sino que también han propuesto un plan de acción ambicioso para lograr resultados: el proceso de la Cumbre de las Américas. Gracias a este proceso, la cooperación entre los países hemisféricos es de un alcance y profundidad sin precedentes. Estamos cooperando en cuanto a energía, transporte, medio ambiente, reforma judicial y en la mayoría de los campos que afectan las vidas de todos los pueblos de las Américas. La Cumbre de Santiago en 1998 hizo un énfasis especial en mejorar rápidamente la calidad y accesibilidad de la educación. Estamos esperando con entusiasmo la convocación de la próxima Cumbre de las Américas en Quebec, en el mes de abril de 2001.

La Organización de los Estados Americanos (OEA), además de facilitar la cooperación política, social y económica en todo el hemisferio, también participa activamente en la promoción de medidas tendientes a evitar el conflicto regional. Algunos organismos, tales como las Medidas de Fomento de la Confianza y la Seguridad, el Comité para la Seguridad Hemisférica y la Junta Interamericana de Defensa, promueven la cooperación regional sobre cuestiones de seguridad hemisférica. Estos instrumentos interamericanos reconocen la importancia y la interconexión que tienen la vigilancia, los requisitos militares y la seguridad democrática, y ayudan a definir la seguridad hemisférica dentro del contexto de un nuevo milenio.

Además del proceso de la Cumbre de las Américas y de la Organización de los Estados Americanos, hay numerosos foros que ofrecen mayor cooperación regional entre los líderes civiles y los militares y colaboración entre los militares. El hemisferio se reúne en conferencias y programas de capacitación auspicia-

dos por varias organizaciones, entre ellas el Centro para los Estudios de Defensa Hemisféricos (CEDH), las Reuniones de los Ministros de Defensa de las Américas, los institutos militares de los EE.UU. para la educación y entrenamiento profesional militar y, por supuesto, el nuevo Instituto del Hemisferio Occidental para la Cooperación de Seguridad.

Junto con lo anterior, también cabe destacar que el papel de las organizaciones no gubernamentales en la región ha crecido exponencialmente en los últimos decenios y seguirá ampliándose a medida que se arraiga la sociedad civil en América Latina y el Caribe. El turismo y los intercambios académicos, comerciales y culturales, como asimismo la mayor cobertura de los medios de información, la televisión por satélite y el Internet, contribuyen considerablemente para unir a los pueblos de nuestro hemisferio. Por último, diversas organizaciones civiles, profesionales y regionales apoyan cada vez con más frecuencia, a sus colegas en otros países. Estos lazos tipo "personas a personas" promueven el entendimiento mutuo y constituyen una fuerza motriz para una mayor integración regional. Es más, quienes se interesen en lo acontecido en el exterior, suelen ejercer gran influencia en la adopción de decisiones políticas en sus propios países.

Función del nuevo instituto del Departamento de la Defensa de EE.UU. orientado hacia las Américas

Quisiera aprovechar esta oportunidad para reconocer los esfuerzos históricos que ha hecho la Escuela de las Américas en apoyo a la política exterior de los Estados Unidos en el Hemisferio Occidental. Durante las últimas cuatro décadas, a través de sus cursos de capacitación, dicha Escuela promovió el profesionalismo militar, la vigilancia civil de los militares, la consolidación de la democracia y el respeto de los derechos humanos; en efecto, su curso de Sostén Democrático es un buen ejemplo de esa labor.

A principios del año 2001, el Departamento de la Defensa de EE.UU. establecerá el Instituto del Hemisferio Occiden-

tal para la Cooperación de Seguridad. Dicho Instituto ofrecerá más programas de capacitación tanto para militares como para civiles, permanentemente conformándose con la evolución de los aspectos multidimensionales de la política exterior de los Estados Unidos. Este Instituto avanzará a la vanguardia en la presentación de cursos orientados hacia las misiones de mantenimiento de la paz, las operaciones antidrogas, y la justicia militar, con otros cursos diseñados específicamente para realzar la cooperación regional. Asimismo, el Instituto se dedicará a promover mejores relaciones entre civiles y militares y entre los mismos militares al reunir a personal militar, funcionarios gubernamentales y estudiantes civiles provenientes de todas partes del hemisferio. La cooperación y la participación en este nivel es parte integral del fomento de sólidas alianzas regionales y del apoyo a los esfuerzos por consolidar la democracia en las Américas.

Conclusión

América Latina y los Estados Unidos se encuentran como vecinos no sólo al comienzo de un nuevo siglo y un nuevo milenio, sino también de una nueva era caracterizada por la creciente cooperación de los dos decenios pasados. Esta cooperación debe cimentarse, llegando a constituir un vínculo permanente de apoyo mutuo y prosperidad compartida. Al eliminar las barreras comerciales, al ayudar a preservar la democracia y reducir la pobreza en la región, al unirnos todos en la lucha contra el narcotráfico, fortalecemos el bienestar y la estabilidad de nuestros respectivos países y de nuestros vecinos. El nuevo Instituto del Hemisferio Occidental para la Cooperación de Seguridad, al igual como los otros institutos ya en existencia, formará parte importante de la ecuación total hemisférica. Los egresados desempeñarán un papel clave en sus países de origen, y lo que aprendan aquí en el referido Instituto y en otras instituciones académicas apoyará y dará realce a la estabilidad regional por cuanto redundará en relaciones más productivas entre civiles y militares y lazos más estrechos entre los profesionales de las armas. Avancemos juntos, haciendo de este hemisferio un lugar donde la seguridad y la prosperidad sean nuestro patrimonio común. **MR**

La Sra. Roberta Jacobson es Subjefe de la Misión en la Embajada de Estados Unidos en Lima, Perú. La Sra. Jacobson recibió el título de Bachiller en Artes de la Universidad de Brown, con especialización en ciencias políticas y política latinoamericana, y el de Maestría de la Escuela Fletcher de Derecho y Diplomacia, especializándose en estudios de seguridad y política del Hemisferio Occidental. Se ha desempeñado en otras posiciones importantes del Departamento de Estado, incluyendo su servicio como Directora de la Oficina de Planificación y Coordinación de Políticas, en la Oficina de Asuntos del Hemisferio Occidental; Directora Interina la Oficina de Asuntos Cubanos, encargada de la supervisión de la implantación inicial del acuerdo bilateral sobre la migración; y asistente ejecutiva del Secretario Asistente para Asuntos Interamericanos. Es autora de artículos sobre la teología de la liberación en Latinoamérica y las obras realizadas por el Comité de la ONU para la Eliminación de la Discriminación Antifeminina.